

54 FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS. LA UNIÓN. PREGON

Dicen que a una determinada edad, solo tenemos memoria para los buenos recuerdos. Pues bien, dentro de los muchos que he acumulado en el medio siglo que he estado ante los micrófonos, quiero destacar hoy mi primera visita a este Festival, allá por 1975, cuando sus organizadores tuvieron a bien elegirme como Heraldo de Sexto Certamen del Trovo, distinción que yo agradecí con todo mi buen saber y entender.

Vamos progresando. Si hace 39 años, fui Heraldo en la Unión, hoy soy Pregonero. Creo que ya no puedo aspirar a más. Los de la radio somos eso. Unos días, heraldos, otros, pregoneros. Pero no pasa de ahí. Ya me gustaría participar en el certamen y ganar una Lámpara Minera, pero Dios me dio voz de locutor y no garganta de cantaor, y he de decir que su decisión fue acertada. Por más que me esfuerzo, no me imagino yo cantando tarantas. Por eso admiro tanto a esos “*cabales*” que las cantan por derecho, y que aquí en la Unión se cuentan a centenares.

Me he preguntado muchas veces por qué me han concedido ustedes el honor de ser pregonero del Festival Internacional del Cante de las Minas. ¿Qué he hecho yo para merecer este privilegio? Me gusta el flamenco, por supuesto, y en muchas ocasiones lo he incluido como sección fija en mis programas de radio. Pero no soy un flamencólogo.

Aunque soy hombre del Norte, siento una sugestiva atracción por el Sur, y me encuentro muy a gusto en el ambiente donde se nutre el frondoso árbol del cante. Pero aún así, no creo que mi afición de principiante, haya sido suficiente para ser elegido pregonero. Continúa en el aire la pregunta. ¿Por qué yo? Tal vez los motivos sean geográficos, o por precisar mejor, telúricos, ligados a la tierra. La respuesta hay que buscarla en mis propias raíces. Gracias a ellas, he de confesar que llego a La Unión y no me siento forastero. Todo lo contrario, me encuentro en familia. Porque nos hermana una pasión y un legado común: La mina.

Yo procedo del Bierzo, que también es tierra minera. He bajado con la radio a la mina, mis paisanos mineros de me hicieron Entibador Honorario, y conozco de cerca ese secreto vínculo que liga a todos los hombres y mujeres que viven en, de, con y para la mina. A través de su trabajo, que es mucho más que trabajo, el minero está unido a su compañero de fatigas, a su familia, a su tierra. El minero, picador de oscuridades, esculpe la vieja roca extrayendo de ella su energía, a costa de su esfuerzo, e incluso de su vida. La mina sabe del valor y la fraternidad de unos hombres que se juegan la vida cada vez que suena la sirena. Dura lidia la suya, sin la luz de los aplausos, en esa noche oscura del alma que es su trabajo cotidiano.

*Voy perforando terreno
Para buscar un filón
Y no tengo más barreno
Que mi propio corazón.
Como la luz de un farol
Que alumbra en la galería
Me estoy consumiendo yo
Trabajando noche y día
En las minas de La Unión.*

La Unión mantiene con orgullo su pasado minero. Y no solamente por este Festival. Los unionenses no habéis consentido que el olvido os arrebate las minas. Porque *habéis templado vuestro corazón con pico y barrena*, como diría vuestro paisano Ramón Perelló, el poeta de las mil coplas. Y porque sabéis por experiencia que perder las minas es perder el corazón de la tierra.

Las minas de la Unión están agotadas, pero aún así se mantienen vivas en el corazón de todos los hijos de esta hermosa tierra. Pertenecen a su historia, con su esplendor y con sus sombras. Por eso es meritorio y digno de admiración vuestro esfuerzo por hacer de la vieja mina estéril un monumento para visitar y aprender, o un magnífico auditorio, para volver a escuchar, con todo el esplendor que se merece, los viejos cantes que aliviaban las duras jornadas del minero. Cantes que además definían exactamente los entresijos de la identidad del hombre de las minas. Así lo destacaba vuestro inolvidable maestro y capataz vitalicio de este festival, que fue Pencho Cros:

*Vi un minero en la cantina
Con muchos conocimientos.
Que el que trabaja en la mina
Conoce el mundo por dentro
Y lo demás, lo adivina.*

Por encima de cualquier conocimiento, y más allá de toda adivinación, si hay un nombre que defina exactamente el corazón del minero, precisamente es el vuestro: “*La Unión*”. ¡Qué hermoso nombre para una ciudad: La Unión! Este nombre aquí no es un tópico. Alguien dijo que la ciudad de la Unión es un estado de ánimo, para concluir que aquí nunca se está solo. Y eso no se esconde, no. Se nota vuestra generosidad en el formidable entorno de este festival.

Lo que va de ayer a hoy, Desde aquel 13 de Octubre de 1961, cuando se celebró la primera edición de este festival, han pasado 53 años. Y qué diferencia. Hoy la ciudad de la Unión es la capital mundial del flamenco, en todos sus estilos y formas, y aquel antiguo certamen es hoy un Festival Internacional, avalado por una Fundación, y congrega en su entorno, la Cátedra de Flamencología, el Museo del Cante de Las Minas, la Escuela de Arte Flamenco, los Congresos Flamencos, la Jornadas Culturales, y audaces proyectos de internacionalización, a través de *Las Minas Flamenco Tour*, sin olvidar al hermano japonés que le ha salido a este festival, porque los días 22, 23 y 24 de este mes, se celebrará en el Teatro Nakano de Tokyo, otro Festival del Cante de las Minas solo para artistas japoneses. Los ganadores conseguirán su pase a las series finales del Festival de la Unión del año que viene. Una gran iniciativa que se hará muy popular en Japón, donde hay más de cien mil estudiantes de flamenco que cursan estudios en más de tres mil academias.

Sí, han pasado muchos años, y se han logrado impresionantes mejoras. Este festival ha crecido en importancia porque el pueblo lo ha hecho suyo. No se concibe algo tan importante, si no hay un pueblo unido que lo apoye. Este festival ha nacido por la fuerza integradora de la Mina. Su biografía es la crónica de un tesón, de un esfuerzo continuado, de un ejercicio de solidaridad, uniendo voluntades e integrando entusiasmos.

En definitiva se trata de una historia protagonizada por un corazón minero. Si este festival ha llegado a convertirse en uno de los más importantes certámenes flamencos del mundo, ha sido por la unión de la mina, por la unión de la Unión. Eso es lo más grande que tiene esta tierra.

Se puede dar marcha atrás y la historia es muy sencilla. Mucho antes del festival, a la Unión llegó un día el flamenco, en la voz de un inmigrante andaluz, uno de los muchos que vinieron a trabajar en las minas. Los fandangos camperos, que habían derivado en tarantas en las minas andaluzas, al recalar en la Unión se convirtieron en tarantos, cartageneras, levanticas y esas mineras que cantaba como nadie su creador *Rojo el Alpargatero*.

*El día que yo me muera
Que me entierren en La Unión
Y todo aquel que me quiera
No me rece una oración
Que me cante una minera*

Luego todo evolucionó paso a paso, como mandan los cánones. El Flamenco es así. Un cante llama a otro, y aquel festival dedicado al cante de las minas se generalizó, y acogió a todas las formas, a todos los palos, a todas las variantes, a todas las categorías. Y al compás de aquellos versos de Manuel Machado, se pueden escuchar aquí...

*chufas, tientos, marianas,
tarantas, tonás, livianas...
peteneras, soleares, soleariyas,
polos, cañas, seguiriyas,
martinetes, carceleras...
serranas, cartageneras,
malagueñas, granaínas,
todo el cante de Levante,*

todo el cante de las minas, todo el cante...

Y con todo el cante, llegó también todo el toque y se culminó con todo el baile. Hoy el Festival Internacional de la Unión es la más exacta y amplia convocatoria del flamenco en su sentido más amplio, el que engloba una forma de interpretación donde prima la emoción.

El Flamenco... ¿Qué puedo decir de él, que vosotros no sepáis? Yo solo sé que el flamenco no se disecciona, no existe cirugía en el mundo que pueda extraer y aislar las claves de un arte que es único y a la vez diverso, personal y a la vez racial, enraizado en un paisaje y a la vez universal.

El flamenco se bebe por los oídos, se come con los ojos, se siente desde aquel reducto íntimo donde dicen que se encuentra el corazón del alma, donde solamente pueden entrar quienes se estremecen ante un quejío, quienes vibran ante un rasgueo, quienes se fascinan ante un zapateado.

Los poetas hablan del duende, y ya lo dijo García Lorca, "*Para buscar al duende no hay mapa ni ejercicio*". No busquemos una hoja de ruta o un manual de instrucciones, porque en el flamenco no hay otra razón que la rendición. O te rindes, o te vas. El flamenco no tolera a los tibios, no soporta a los que se guardan algo para luego. El flamenco lo exige todo. Para interpretarlo fielmente, hay que agonizar, y conforme el artista va muriendo, con su propio arte resucita. Hay cantes chicos, y cantes grandes, cantes livianos y cantes jondos, cantes rebosantes de pena, y cantes arrebatados de alegría. Pero para el corazón flamenco hasta el cante más chico es grande, y penas y alegrías se funden en un torbellino de pasiones que rasgan el alma por la mitad.

*Esta pena es mi condena
casi puedo yo decir
que yo no tengo la pena,
la pena me tiene a mi.*

Los que se acercan con la sensibilidad a flor de piel, comprueban que aquí late el misterio de la pasión humana, el brote de las emociones, los sobresaltos del corazón.

Como afirmaba el poeta: *la pasión es el viaje del corazón*. En este peregrinaje por los entresijos del flamenco, la pasión es la brújula que nos guía. Poco puede la lógica ante el frenesí soberano de una bulería, pues ya lo apunta el dicho popular: *El corazón tiene razones que la razón no entiende*.

El hombre es un animal que busca, un ser en camino. Nos pasamos la vida como peregrinos en busca de la felicidad, aunque ello signifique que vamos detrás de la utopía. ¿Y qué importa? Necesitamos la utopía. Un buen cantaor lo sabe, casi la ha llegado a alcanzar en el momento cumbre de una soleá. La utopía, el viejo sueño. La buscamos en el libro de la memoria, en el jardín de las evocaciones, en la alacena de los recuerdos, en el bosque de las esperanzas. La buscamos en el alma del paisaje y en el paisaje del alma, en las tinieblas del corazón y en el corazón de las tinieblas.

La fantasía palpita en cada momento en este arte sin igual. Un arte que rompe los esquemas. Donde nada es lo que parece, donde la libertad se adueña de las normas, donde el duende y el pellizco son más poderosos que el rigor y la precisión. El Flamenco no sigue otros dictados que los de su propia emoción. En el Flamenco hay libertad, hay alegría, hay sufrimiento, hay ritmo de fiesta, hay quejío de pena, hay, en definitiva, pueblo.

Es la verdad del Flamenco. La verdad de este increíble Festival. Los concursantes lo saben. Salir de la Unión con un premio es acercarse a las puertas del cielo y encontrarlas abiertas de par en par. He venido a La Unión a sentir los desgarros de alma de este arte único. Esa es la forma más segura de vivir con plenitud el festival del Cante de las Minas.

Permitidme que enmiende la plana a un gran poeta. El genial Lope de Vega escribió tal vez el mejor soneto dedicado al amor. Lo tituló: *Varios efectos del amor*. Como aquí me siento en casa y estamos entre amigos, voy a hacerle unas correcciones, y lo definiré de esta forma. *Varios efectos del Flamenco*.

*“Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso.
No hallar, fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso.
Creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño.
Esto es Flamenco. Quien lo sintió, lo sabe”.*

Y esto es el Festival Internacional del Cante de las Minas de la Unión. Desde hoy hasta el próximo 16, el calendario no puede estar más lleno. Después del pregón escucharemos las actuaciones de los ganadores del Festival del año pasado. Y a partir de mañana para abrir boca, llegarán las galas flamencas, con las grandes estrellas.

El día 8, Miguel Poveda. Casi na. Podría decir de Miguel que es mi héroe, pero creo que eso pertenece a La Unión por méritos más que sobrados. Desde que se alzó en 1993 con la Lámpara Minera, Miguel es La Unión, y la Unión es Miguel. Han nacido para vivir juntos una gran aventura. Miguel lleva el latido de la Unión por los cinco continentes, y la Unión mantiene vivo el duende de Miguel en lo más profundo de su alma.

El día 9, el Niño Josele, junto con la Compañía de Baile del Cante de las Minas. El niño Josele es un guitarrista atrevido, que derrocha talento, y sabe fusionar el flamenco con el fado, con la música brasileña, con el tango argentino o con el jazz de Bill Evans.

El día 10, Carmen Linares. Gracias a Carmen, la Taranta de Linares ahora se llama la Taranta de Carmen Linares. Yo la recuerdo cantando estos versos: *Dijiste que me querías, y fui a la tienda y compré un pañuelo de alegría. ¡Qué bonito! Y mucho más cuando lo canta ella.* Carmen presentará su espectáculo. “*Remembranzas*” donde incluye sus mejores recuerdos, y no faltarán cantes de la tierra y el homenaje a los grandes maestros.

El día 11. Sara Baras, la inmensa Sara Baras, la bailaora que puede con todo. Nos va a ofrecer la versión flamenca del mito griego de *Medusa, la guardiana.* Mitología, tragedia, pasión, arte en estado puro.

El 12, Estrella Morente, la gran estrella flamenca que la Unión la ha adoptado como directora de la Cátedra de Flamencología del Cante de las Minas. Estrella, que a los 8 años cantaba tarantas acompañada por la guitarra de Sabicas, nos ofrecerá un recital de los suyos, culminándolo con la interpretación de “*El Amor Brujo*”, de Falla, en compañía de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Católica de Murcia.

Luego, a partir del día 13, la Catedral del Cante acogerá de los concursos de cante, guitarra, baile e instrumentista flamenco, y el sábado 16 de agosto asistiremos a la gran final y a la entrega de premios.

Esto no es todo, claro. Hay que mencionar también la interesante agenda cultural, donde el flamenco convivirá con los toros, la cocina, el cine, el periodismo, y la literatura, a través de sus personajes más representativos.

La Unión es así. Arriba o abajo, donde quiera que uno se pierda por sus calles, verá una ciudad que canta, toca y baila flamenco, y además come, bebe, vive y respira flamenco.

Hay tantas cosas tan bonitas que ver, que escuchar, que sentir, que aplaudir en este festival, que no acabo de entender yo, qué narices está haciendo el resto del mundo perdiendo el tiempo por ahí, cuando podría estar tan a gustito aquí, en la Unión, aprendiendo a ver la vida con ojos flamencos, que es la forma más cabal de ver la vida.

Al llegar a este punto, el pregón se convierte en invitación. A quienes viven el flamenco con la curiosidad del turista, y a los aficionados que lo sienten en sus venas. A todos les invito a vivir el Flamenco de la Unión, de la mejor forma con que hay que vivirlo: apasionadamente. Esta gran fiesta es la crónica real y maravillosa de un arte que comprende el sufrimiento y a la vez la resurrección, que reconoce la caída y el resurgimiento, la agonía y la cumbre, que da sentido al dolor humano de cada día, y nos propone un camino de ida y vuelta: Un arte que desciende hasta el pozo más hondo de la mina del dolor, para elevarse después hacia la plenitud de su gloria.

Y termino con la osadía del principiante. Lo hago arrancándome por tarantas, pero recitadas, oiga, que a más no llego. Va por ustedes.

*Guitarra, voz, emoción
inspiración, disciplina,
danza, duende, corazón.
Viva el Cante de las Minas
y el Festival de la Unión.*

Luis del Olmo